

Por último llega el héroe á las puertas del cielo que se abren gozosas para recibirlo, si bien se niegan á admitir al fiel animal. Entonces el triunfador excelso, penetrado de una justicia sublime y de una abnegacion que se eleva hasta la inmolation de sí mismo, se niega á entrar en la morada de eterna felicidad si ha de separarse del leal compañero de sus penas y de su mérito. Los dioses compadecidos de sacrificio tan generoso, dejan entrar al animal con el hombre, y las puertas del empíreo se cierran despues de haber recibido á ambos huéspedes. He notado este fragmento de caridad universal, que no tardaré en citar en los archivos de las bellezas del espíritu humano.

XXXI

Esta lectura me hizo comprender y sentir, mejor de lo que hubiera podido efectuarlo la misma lectura de los dogmas religiosos de la India, la belleza, la verdad, la santidad de esa doctrina que prohíbe al hombre no solo la muerte sin necesidad absoluta, sino hasta el desprecio por los animales sus compañeros, alojados en la misma habitacion, de que debemos dar cuenta á nuestro padre comun, como á hermanos superiores en inteligencia toca responder de los inferiores entregados á su custodia; y no pude menos de admirar, de adorar ese parentesco universal de los seres, esa fraternidad de la vida en todo lo que respira, en todo lo que siente,

en todo lo que ama, segun la medida de la inteligencia y sensibilidad que le incumbe, y del destino ulterior á que estan destinados, concluyendo que el poeta indiano era un sabio por escelencia y yo un bárbaro é ignorante por mas que pudiese engreirme una sociedad descarriada en la senda del amor, en que llegará un dia el hombre de Occidente á beneficio de una civilizacion superior á la que actualmente blasona.

Para siempre renuncié á ese placer brutal de la muerte, á ese despotismo feroz del cazador que arrebatara sin necesidad, sin derecho, y sin piedad la existencia á seres á que no puede devolvérsela, y resolví del modo más solemne no frustrar á consecuencia de un atroz capricho, una hora de sol á esos huéspedes de los bosques, á esas aves del cielo que como nosotros disfrutan de la corta alegría de la luz, y saborean una conciencia mas ó menos vaga de la existencia bajo el mismo rayo.

Mis hermanos son é hijos del mismo padre, me dije, y el Dios, que á ambos nos formara, me destinó á ser su amigo y no su tirano. De cualquier modo que se presente, la vida es demasiado santa para ser considerada como un juguete y ser sacrificada á ese caprichoso egoísmo que autorizan nuestras leyes, pero que no quedará impune ante la justicia divina.

Desde aquel dia no he vuelto á dár la muerte á criatura alguna, pues el sublime libro que leia me habia convencido de mi crimen por su patético co-

mentario sobre la naturaleza. La India me habia revelado una caridad mas lata que la que hasta aquel entonces habia soñado mi mente, esto es, la caridad para con la naturaleza entera. El sello de la literatura indiana es la humanidad, cuya idea se ensancha y engrandece en proporcion del amor divino del Criador y por la universalidad de sus criaturas.

Esta literatura escelsa, esta sublime filosofia promulgada en época tan remota, arguye evidentemente una de estas dos cosas: ó una revelacion primitiva cuyas perfecciones se hallaban aun presentes á la memoria humana, ó bien una madurez consumada de edad y de razon que daba ya frutos de sabiduría y santidad.

XXXII

Antes de entrar en la apreciacion de las obras meramente poéticas de la India, permitidme que os dé un gusto anticipado de su filosofia, y algunas de las nociones morales que promulga esta misma filosofia sobre Dios, sobre el alma, sobre el hombre, como igualmente sobre las relaciones de éste con su Criador y de los miembros de la humanidad entre sí, para que podais convenceros por vosotros mismos de si semejantes nociones cantadas en verso, ó redactadas bajo forma de dogmas ó códigos, son ó no indicio de esa pretendida barbarie que á la infancia del mundo atribuyen los partidarios de la perfectibilidad continua é indefinida.

Este ejemplo lo saco del *Bagarata*, episodio del poema sagrado del *Mahabarata*, segun el texto inglés de los señores Hastings y Wilkins, sus primeros traductores.

La escena pasa en un campo de batalla. Uno de los combatientes, el héroe Arjuna, al aspecto de sus amigos, parientes y compatriotas, á quienes es necesario inmolar en aquella guerra fratricida, siente flaquear su corazon y prefiere perder la vida á la desgracia de dar la muerte. El semi-dios Krisna, que combate al lado de Arjuna si bien con la impasibilidad divina, vitupera la sensibilidad del héroe á quien afea su flaqueza, y un diálogo sublime, á la manera de los de Platon, se establece entre ambos mientras que los dos ejércitos opuestos cesan momentáneamente el combate.

XXXIII

« ¿Qué temes? dice á Arjuna el semi-dios su maestro, el sabio nunca debe afligirse ni por los muertos ni por los vivos. Yo he existido desde toda eternidad, tú tambien, y jamás podremos prescindir de la existencia. Lo llamado muerte no pasa de nuevas formaciones sucesivas en las cuales recorre el alma el círculo de la infancia, juventud y vejez tal como lo efectuamos en esta tierra. Al que se afianza en esta fé, nada podrá inmutarlo. Las sensaciones del calor, del frio, del placer y del dolor proceden de nuestros órganos materiales y pasajeros; pero estos efectos

no existen en sí mismos. Sabe que aquel por quien todas las cosas han sido criadas, es incorruptible, inmutable, inalterable, y que nada puede destruir ó modificar lo que no es susceptible de modificación. El alma que habita esos cuerpos que con tus lágrimas riegas, es incorruptible, imperecedera, incomprensible como su autor, incapaz de matar ni recibir la muerte; y así como el hombre desecha sus vestidos viejos para cubrirse con otros nuevos, del mismo modo la esencia espiritual que nos anima, despues de haber despojado su antigua forma, adopta otra nueva. El hierro no puede dividirla, ni quemarla el fuego, ni alterarla el aire.... Pero tanto si piensas tú que muere el alma con el cuerpo, como si conmigo crees que es eterna por naturaleza, no te aflijas, pues todo lo que tuvo un principio debe tener un fin, y lo sujeto á la muerte reclama un regenerador. El estado precedente de los seres es desconocido, su actual es visible, su futuro misterioso. No te dejes seducir por opiniones vanas y supersticiosos terrores, sino consulta tu deber que te manda morir por tus hermanos y por la causa de tu pueblo. Poco importa el resultado, pues victorioso ó vencido, la virtud reside en el acto y no en la consecuencia de éste. El verdadero sabio, el varon santo renuncia á todo fruto temporal de sus acciones, y libre de los vínculos de la materia, vive anticipadamente en las regiones de la inmutable felicidad.

XXXIV

« ¿Y cual es el signo, le pregunta su discípulo é interlocutor Arjuna, cual es el signo por el cual llegaré á conocer á ese sér sabio y divinizado que se halla ya vivo y absorto en la contemplacion de las cosas inmutables? ¿dónde vive? ¿cómo puede morir y hablar en este mundo?

« Escucha, responde el divino maestro: el piadoso varon arraigado en la santidad y la luz, espulsa de su corazon el menor atomo de deseo fuera de la contemplacion de Dios y de sí mismo, oponiendo la mas imperturbable indiferencia á lo llamado bien y mal en este mundo, esto es, lo que alegra ó entristece á los humanos. El verdadero sabio afianzado en la verdad y que á la santidad aspira, replega y concentra en Dios todos sus deseos, como la tortuga encoge y esconde todos sus miembros bajo su concha. El hombre hambriento no piensa mas que en los alimentos que pueden saciar su apetito, pero el sabio todo lo olvida, hasta el hambre misma para alimentarse solo de la divina esencia.

« El insensato dominado por sus pasiones sueña en *la noche del tiempo*, en que todo duerme en las visiones nocturnas; pero el sabio y el santo vela en la luz de la eternidad en que todo vela; y cuando muere para el mundo, se absorbe en la naturaleza incorporal de Dios.

« Pero este despojo de la forma doliente y mor-

tal, prosigue el filósofo divino, no puede verificarse en la inacción. Este mundo lleno de miseria ha sido criado para otros deberes que la contemplación pasiva de la divinidad. Abandona pues todo motivo personal, y cumple tu deber por el solo amor del bien.»

XXXV

Tales son los consejos que tienen por objeto la piedad; veamos ahora los que atañen á la caridad humana: « Sed útiles y favorables unos á otros, y llegareis á la felicidad. El que solo prepara para sí mismo sus alimentos come el pan del pecado. Todo sér que de la vida goza, es producido por el pan que come; pero el pan procede de la lluvia, la lluvia de la oración que la implora, la oración de las buenas obras, y las buenas obras son dádivas que al hombre otorga Brama (el nombre de Dios).

« Yo mismo, prosigue el semi-dios Krisna, yo mismo, aunque por mi naturaleza divina á nada me vea obligado, y pueda prescindir de todo anhelo, no por eso dejo de practicar buenas obras y vivir en el cumplimiento de los deberes morales. Y si así no fuese, todos los hombres seguirían mi ejemplo y llegaría yo á ser la causa que el mal fomenta y á los hombres aleja del camino recto. Así como el ignorante se somete á las obligaciones de la vida, movido por la esperanza de un salario, de la misma manera el sabio perfecto cumple sus deberes sin motivo

personal de interés, sin mas mira inmediata que el bien, cuyo fin mediato y principal es el mismo Dios. Tal es el sabio. Quien semejante doctrina practica, será salvado por sus obras, y quien de la verdad se aparta, se verá atrasado en la vía.

XXXVI

« ¿ Pero quién, ó Krisna, pregunta el discípulo, impele á los hombres á cometer el mal ?

« Has de saber, responde el maestro, que obra incessantemente en nosotros una concupiscencia ó un mal deseo, hija del principio carnal y llena de pecados, que al mundo envuelve como el humo á la llama y el orin al hierro, concupiscencia que entorpece el alma penetrando por los sentidos, acantonándose en el corazón y enseñoreando la inteligencia pervertida. Tal es el principio que debes esforzarte en vencer domeniando sin cesar tus pasiones.

« Pasma generalmente la configuración de nuestros órganos materiales, pero el alma es mucho mas sublime, como superior á la inteligencia. ¿ Hay algo que esceda á la naturaleza del alma ? Combate á tu enemigo que usurpa en tí la forma del deseo.

XXXVII

« ¿ Dónde va el hombre despues que muere ? pregunta el discípulo. — El bien va al bien y el mal al mal, responde el maestro ; pero el hombre no deja

de existir bajo formas diversas hasta ser regenerado enteramente por el bien. »

Despues se define el semi-dios á sí mismo por la voz inspirada y estática del dominador sobrenatural.

« Hay hombres de una vida rígida y laboriosa que acuden á prosternarse humildemente en mi presencia, glorificando sin cesar mi nombre y ocupándose sin tregua ni descanso en mi servicio. Otros me sirven adorándome á mí cuya faz se halla vuelta de lados diversos, acatándose con el culto de la sabiduría única, y distintamente bajo diversas formas. Yo soy el sacrificio, el culto, el incienso, la invocación, la ofrenda, las ceremonias tributadas á los manes de los que fueron; yo soy el padre y la madre de este mundo, el abuelo, el conservador, el solo santo, el solo digno de ser conocido, el consolador, el Criador; yo soy el testigo, el inmutable, el asilo, el amigo, la generación, la disolución, el lugar en que todo reside, la inagotable semilla de toda la naturaleza, la luz que el sol emite, la lluvia fecundante; yo soy el que saca á todos los seres de la nada y á la nada los vuelve, la muerte, la inmortalidad, el SER.

« Considera este mundo como un triste lugar de breve tránsito, y sírveme á mí únicamente, pues lo demas es nada. Yo perdono al pecador cuando á mí vuelve, y lo purifico si maculado se halla. Yo vivo en los que me sirven y en la verdad me adoran, y ellos en mí. Si el que ha obrado mal me sirve y á mí vuelve, será justificado como el justo.... Une á

mí tu alma y considérame como tu asilo si quieres entrar en mí.... »

XXXVIII

Aquí se halla suspendido el diálogo y continuado despues por el discípulo, que emite una profesion de fé magnífica al Dios único y supremo, cuyos satélites respetuosos son los dioses secundarios, seres meramente simbólicos. Las palabras fulguran como saetas de fuego en ese *Te Deum* de la universalidad divina.

Respóndele el semi-dios por la enumeracion de los millones de formas bajo las cuales se manifiesta la naturaleza en sus creaciones y providencia. Por último se transfigura radiante, dejando en estado de fulminacion al discípulo; mas no tarda en recobrar despues su forma humana, su aire risueño, é instruye á Arjuna lo relativo al culto y moral.

« Aquel es de mi predilecto, dice, cuyo corazon al abrigo de toda ojeriza, esparce su caridad en toda la naturaleza animada ó inanimada; aquel que, ni temiendo ni temido por los hombres, nada desea para sí y todo para sus hermanos; aquel que no se deja menoscabar por la gloria ó la humillacion, por el calor ó el frio, por la pena ó el placer; aquel cuyo desprendimiento por las cosas de este mundo, lo eleva sobre las vicisitudes de esta corta vida para buscar al solo Brama (Dios), soberano principio de todo lo existente.

« Ahora bien ¿sabes tú el divino secreto cuyo conocimiento te conducirá á la inmortalidad? Es el conocimiento de aquel que no tiene principio ni fin, que no puede ser llamado ni vida ni muerte, pues es superior á la vida y á la muerte; aquel que es todo mano, todo pié, todo rostro, todo cabeza, todo ojo, todo oreja. Punto central de todos los mundos, los llena todos con su estension; desprovisto de todo órgano, reasume todas las facultades orgánicas; sin hallarse incorporado á cosa alguna, todo lo contiene, y sin ninguna calidad de lo existente, participa en grado soberano de todas las calidades, siendo á la vez lo dentro y lo fuera, lo móvil y lo inmóvil de la naturaleza, escapando á la vista por la imperceptibilidad de sus partes en lo que llamamos infinitamente pequeño, hallándose lejos y sin embargo presente, indivisible y no obstante dividido en todas las cosas; siendo la luz pero no las tinieblas (explícita protestacion contra el panteísmo cuya acusacion pesa sobre las doctrinas de la India), la sabiduría y el objeto y fin de toda la sabiduría.

« El que así me conoce, el que llega á saber quien soy yo, entra en mi naturaleza y conmigo se diviniza.

« Todas las cosas animadas ó inanimadas son producidas por la union de dos principios, la materia y el espíritu.

« Cuando tú ves las diferentes especies de seres que en la naturaleza existen comprendidas en un solo sér, de quien emanan y exteriormente fluyen, entonces tú concibes á Dios.

« Solo entrará por la inteligencia en el estado de los seres, áquel cuyos ojos iluminados por la sabiduría apereiben que distintos entre sí son el cuerpo y el espíritu, y que existe para el hombre una separacion final que lo emancipa de la naturaleza terrestre. »

Ya veis que esta doctrina sublime como la filosofía del cristianismo no coloca la perfectibilidad indefinida en este mundo de sentidos y de muerte, sino en el mundo superior del alma y de la inmortalidad.

XXXIX

El diálogo siguiente explica la teoría del bien por el bien, el renunciamiento completo al fruto de la buena accion, la práctica de la virtud por sí misma, en una palabra el sacrificio. Al leer estas páginas, creemos oír á Fenelon en sus éxtasis mas piadosos, inspirados por el amor divino, sin mas mira que el mismo Dios.

« Escucha y retiene en tu memoria mis últimas palabras, dice el maestro; escucha mis consejos postreros que son los misteriosos, y lo que voy á decirte tiene por mira tu propia felicidad, pues tú eres mi discípulo predilecto.

« En consecuencia reasume en pocas palabras toda su doctrina, y recomienda á Arjuna que no la revele sino á los que le amen.

« Y ahora, añade el preceptor sublime: ¿has escuchado con atencion? se ha disipado la nube que